



—Chica, qué disgusto. Ayer vino mi novio a hablar con papá, y le dijo muy emocionado: "Venía a hablar con usted... de... lo de... la mano de su hija."

—¿Y qué?

D. FOGUES K. L.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

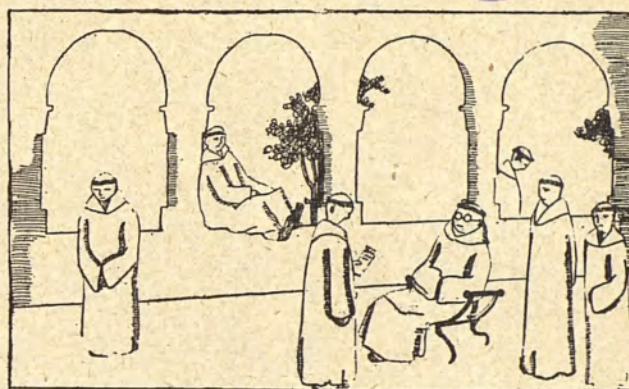
NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE NOVIEMBRE

Tercera serie de soluciones



Adolfo Jiménez.—Almería.



Isabel Ayuso.—Madrid.



María Dolores Rosa.—Barcelona.



Dolores Candela.—Albacete.

Luis Rabañal.—Coruña.
 Marcelina Camacho.—Barcelona.
 Antonio García Cabrera.—Madrid.
 Laura Miró de Momnary.—Barcelona.
 Conchita Rivera.—Granada.
 M. del C. Ruiz.—Granada.
 Manuel Serrano.—Madrid.
 Antonia Malberti Comas.—Palma de Mallorca.
 Antonio García Sánchez.—Ciempozuelos.
 Angel Vigo.—Madrid.
 Eugenio Salgado.—Bilbao.
 Manoly Gascón.—Madrid.
 Joaquín López Lucas.—Villa Sanjurjo.
 Valeriano Conde.—Pamplona.
 Félix S. Arrilucea.—San Sebastián.
 Juan José Conde.—Pamplona.
 Gracia Quero Rodríguez.—Córdoba.
 Antonia Giner Navarro.—Valencia.
 José S. de la Vega.—Madrid.
 L. Costa.—Madrid.
 José Pareja.—Madrid.
 Juana Álvarez.—Ceuta.

Juan José Sierra.—Madrid.
 653560.—Madrid.
 Francisco Moya.—Madrid.
 Josefina Terren.—Barcelona.
 Diego Hurtado.—Barcelona.
 Carmen Rodríguez.—Barcelona.
 José Delgado.—Barcelona.
 María Pérez Mateo.—Jerez.
 Adolfo Hernández.—Madrid.
 A. Bermejo Peña.—Madrid.
 Felipe Barranco.—Tetuán.
 Esteban del Valle.—Madrid.
 José Manuel Capuletti.—Valladolid.
 Carlos Alfaro.—Salinas.
 Francisco Domínguez.—Tetuán.
 Joaquín Villalonga Llorente.—Córdoba.
 L. Librana.—Alhucemas.
 Luis García.—Panticosa.
 Asunción Arbona.—Barcelona.
 Revege.—Valladolid.
 José Recalde.—Bilbao.
 C. V.—Valencia.
 Isidora Fernández.—Madrid.
 José Montoro.—Madrid.

Marcelina Álvarez.—San Sebastián.
 K. K. O.—Castellón de la Plana.
 Agustín López.—Ceuta.
 Irene Grureta.—San Sebastián.
 María Larasola.—Sevilla.
 Manuela Izureta.—San Sebastián.
 Isidoro Fernández Prendes.—Gijón.
 María Luisa P. Junquera.—Gijón.
 María de los Angeles de la Piñera.—Cartagena.
 Samuel Cardona Ojeda.—Sevilla.
 Angel Rodríguez.—Valdepeñas.
 Amparito Vivo.—Valencia.
 Paquita Agueda.—Madrid.
 Andrés Ciordia.—San Sebastián.
 Conchita Ibáñez Mendora.—Llanes.
 Alejandro Sierra.—Plasencia.
 Josefina Pastora.—Madrid.
 Emilia Sánchez Pastor.—Madrid.
 Enrique Vidal Catalá.—Madrid.
 Rafael Romero.—Granada.
 Juan Rodríguez.—Alcázar de San Juan.
 Angel Justo.—Madrid.
 Joaquín Márquez.—Alcázar de S. Juan.



Perfumería Pareira BADALONA

HAY ALGO MAS

que una mezcla de esencias más o menos agradables al olfato.

Hay la concentración de fuerzas ocultas que comunican al hombre la virilidad, la simpatía, la atracción de su arrogancia hombruna.

Hay el estudio psicológico de dotar a un perfume, del poder de atraer, de subyugar, de ofender sigilosamente a los corazones femeninos, una estela de amorfios...

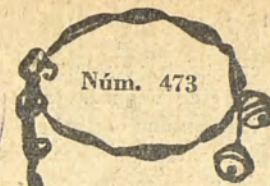
AGUA COLONIA VARON DANDY



EL SUCESO DEL CUARTO DE BAÑO

Lo que pasó en una casa de huéspedes donde se alojaban unos artistas de circo.

(De Judge.—New-York.)



El de los quince millones

Preparativos

Cuando llegamos a la Casa de la Moneda nos encontramos con que la Dirección de Loterías ha tenido la gentileza de reservar una mesa para el representante de BUEN HUMOR, cosa muy lógica, ya que en una fiesta que es todo alegría y esperanza no podía estar ausente la revista que durante todo el año tiene el mérito de fingirse satisfecha de la vida, pase lo que pase.

No molestamos al lector con el relato de los preparativos del sorteo. Son los mismos de siempre. La animación, la nerviosidad, la manera de rascarse y el olor de los que ocupaban los primeros puestos de la cola son como de costumbre.

Tiramos de lápices y cuartillas, con un poquitín de emoción, por si sale nuestro número, sonreímos a la inevitable mujer guapa que cae siempre al lado del reportero y damos principio a nuestras tareas.

Primera tabla

No se trata de las tablas de la ley, sino de las tablas del vicio nacional. Los niños de este primer turno son Alvarito y Manolito. Han madrugado mucho, por lo visto. No pretendemos agraviarles al afirmar que de sus labios no sale nada interesante. Números y más números de los del montón. Nadie diría que estamos en un sorteo extraordinario, sino en una de esas

suertes que se echan tres veces al mes. Por fin los niños dejan caer un número importante, el

1.923

La gente lo ha tomado por uno de los gordos, y aunque ha caído en Barcelona, todo el mundo, durante unos momentos, da rienda suelta a la más desenfadada y arbitraria alegría. Parece como si de golpe—de golpe de Estado—se hubieran abierto las cataratas de la felicidad y del bien vivir. La vida alegre se nos entra a todos

por la imaginación. Pero ¡oh, dolor!, estos optimismos son efímeros. No hay tal gordo en el 1.923. Ha sido una falsa alarma de felicidad. El único que parece haber salido ganando es el propio Alvarito, que dice haber obtenido un reintegro de 500.000 pesetas. Por lo demás, el 1.923 no pasa de ser una de tantas bolas.

Segunda tabla

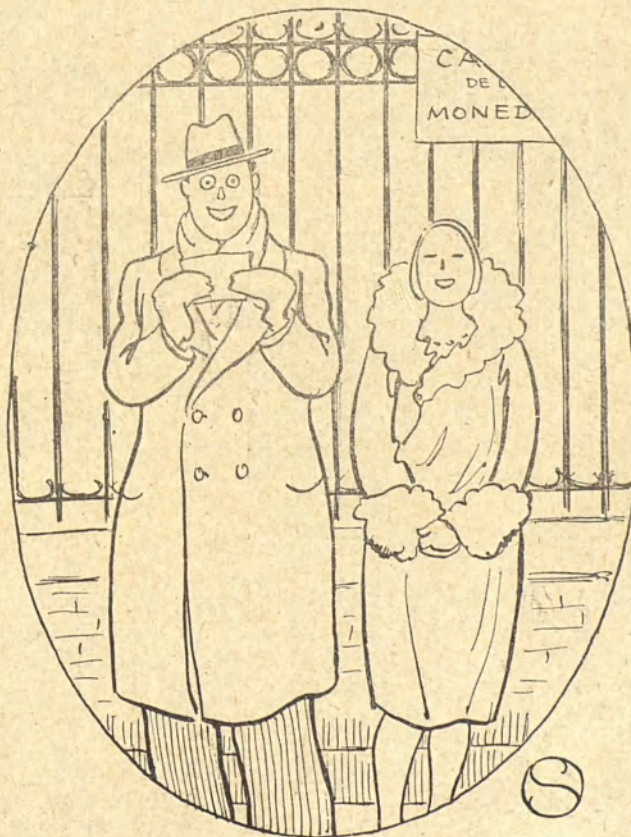
Los que ahora dan voces (tememos que en el desierto) son los niños Santiago y Miguel. La gente los escucha sin gran entusiasmo como si no tuviera confianza en que de ellos pueda venir el encanto de pasar a mejor vida, es decir, de vida de pobre a vida de rico. Estos niños de la segunda tabla nos ofrecen como tabla de salvación, cuando ya la gente está cansada de su canto llano, el

1.876

una bola de gran cuantía que llevará la alegría a algunos hogares y la decepción a muchos. El premio no ha caído en un lugar determinado. Parece que juegan en él o con él toda España. Los niños cantan tres veces el número, como si no tuvieran esperanza de sacar otro mejor. Enhorabuena a los favorecidos. Uno no lleva ninguna participación en ese número que a algunos se les antoja bonito.

Tabla tercera

¡Hombre, hombre, por la



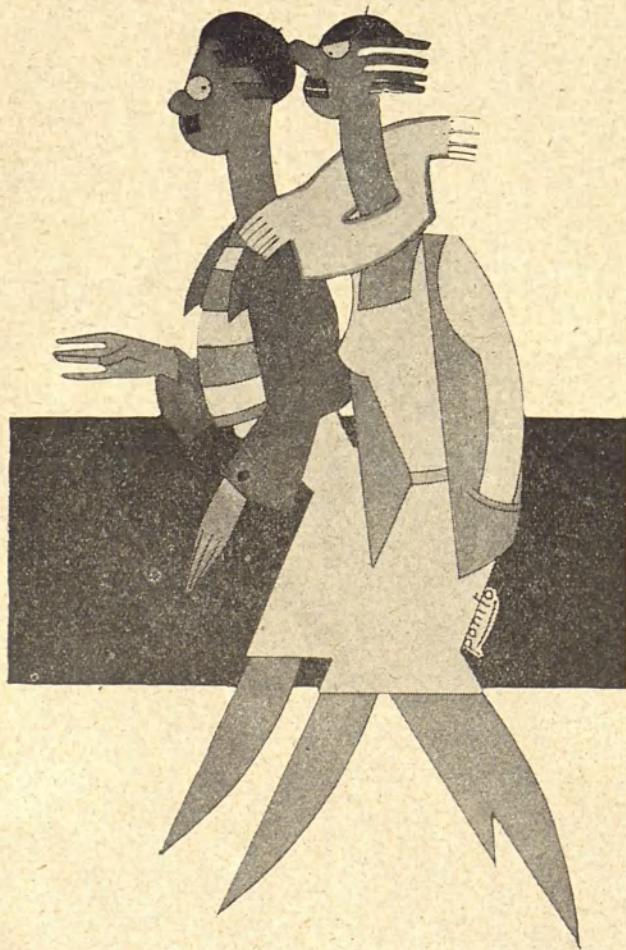
Dib. SILENO.—Madrid.

tercera tabla voy entrando!, que diría Lope de Vega. A ver si nos llega la felicidad en una carambola por tres tablas. Esta tablita corre a cargo de Indalecio y Julián, que son recibidos con muestras de simpatía, o cuando menos de benévola expectación. Algunos ya ven el gordo en Indalecio. Otros le niegan el derecho a esa gordura. Lo cierto es, señores míos, que tampoco por aquí aparece la vida exuberante con que todos soñamos. Los españoles que buscan su dicha al hilo de las tablas deben estar aburridos de ver que pasa el tiempo y no surge la solución por parte alguna. Indalecio y Julián continúan su tarea con el mismo canturreo, la misma desgana y la misma falta de entusiasmo que los otros niños. Muy buena voz para gritar, muchos partidarios entre los coleópteros, pero la capa no parece, y la

capa en este caso ya sabemos cuál es: la peseta, aunque esté enferma. ¡Que se vayan, que se vayan, a ver si vienen otros de mejor sombra!

Tabla cuarta

Esta la manejan dos mocitos, Alejandro y Marcelino, que vienen también con pujos de dar gusto al respetable, y gritan como el que más y manejan las bolas con igual soltura que sus predecesores. Parece que en algún momento han dado la impresión de que el gordo iba a salir de sus manos, y hasta dicen que hubo apuestas en su favor; pero, nada, en ningún sorteo han pasado de las aproximaciones y las centenas. Han sacado un 15, que es la niña bonita, pero apenas si sus poseedores sacarán un duro por peseta. Todo morralla. Desaparecen ambos niños sin dejar huella ni



—¿Qué abrigo se llevarán este año?
—Pues los que nos dejemos olvidados en el cabaret.

Dib. PONITO.—Jerez.

rastro de su paso por los ámbitos en que se forja la fortuna, y en la

Tabla quinta

se nos presentan, muy insignificantes para el tamaño de los bombos, los "peques" Gabino y Juanito, de quienes, a decir verdad, no se esperaba gran cosa, porque ya la gente que presencia las operaciones está entrenada en el desencanto; pero, con gran sorpresa de todo el mundo, estas dos criaturas se arrancan lanzando al mundo el grito del triunfo final, el de la apoteosis de la sandunga, el verdadero amo del cotarro, o sea el

¡1.931!

que quiere decir la verdadera tía Javiera del sorteo en que veníamos metidos. Estos niños son los que arramblan con nuestras ilusiones y nuestros ensueños; los que nos dejan tan trocados como endenantes, porque han repartido todas las bienandanzas del gordo entre el Noroeste y el Levante, entre la emigración y el caciquismo, entre la gaita de "Airiños da miña terra" y "La alegría de la huerta" de un aprobado en Derecho.

Un profundo y prolongado ¡Ooooh! se ha extendido por toda la sala. Perdido todo el interés del sorteo y burlado una vez más en las ilusiones legítimamente concebidas, el público comienza a evadirse del salón, dejando que los demás niños sigan el canturreo monótono y cansino de la diosa Fortuna. Retorna uno más afligido que nunca a su condición de pobre hombre por derecho propio, a sus penurias y escaseces. Ya decía Calderón que los sueños sueños son.

Recogemos nuestros papeles y coincidimos en la salida con un caballero extranjero, un turista que viaja por todos los sitios del mundo donde hay algo insólito de que asombrarse, y que en un español chapurrado nos dice:

—Ustedes ser un gran país el día que en vez de hacer cola en esta casa la hagan en la de al lado.

Y me señalaba la Biblioteca Nacional.

RAMIRO MERINO

1

PERO ¿DONDE VA USTED CON
ESE VIOLIN?

A CAZAR
LEONES

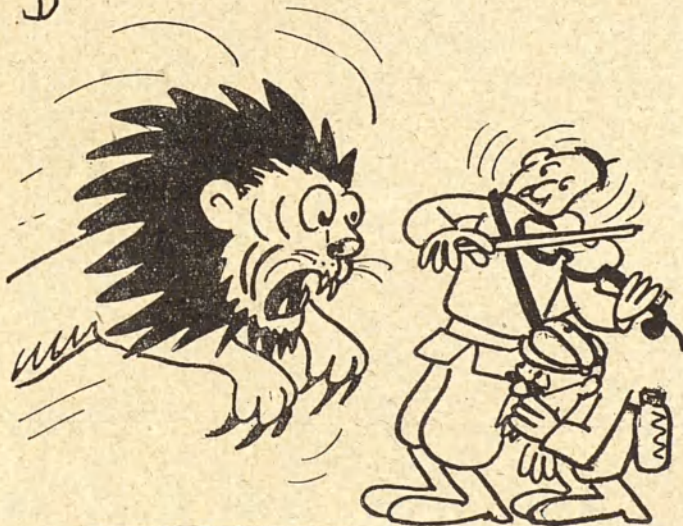


2

YA SABRÁ UD. QUE LA
MUSICA AMANSA ALAS FIERAS

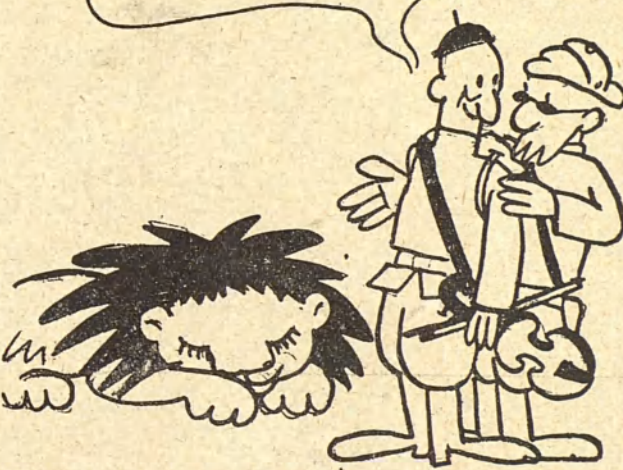


3



4

¡LO ESTÁ UD. VIENDO!



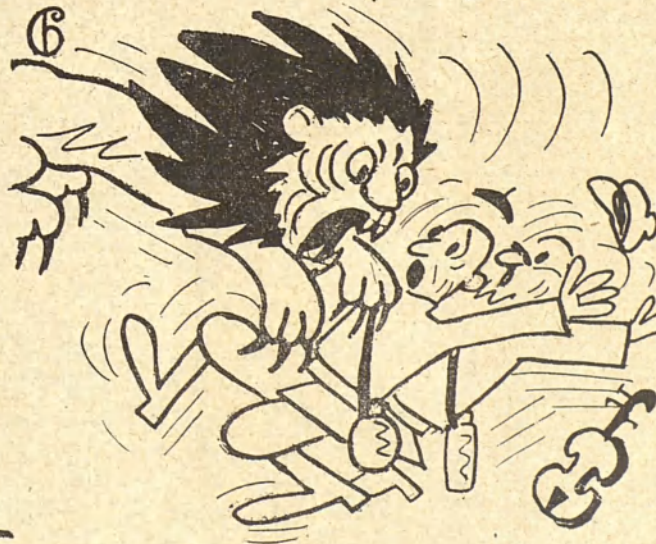
5

¡AH! ¿ES QUE HA TERMINADO
USTED YA?

¡SI!!



6



Caza mayor.—Historieta de Fuente.

Ayuntamiento de Madrid

Información telegráfica de «Buen Humor»

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

FALLECIMIENTO DE UNA CELEBRE CANCIONISTA.—*París*, 21. Acaba de hincar el retrechero pico, en esta voluptuosa y húmeda capital, a la temprana edad de cuarenta y ocho años y otro pico, la famosa cupletista y honrada mujer alegre Julieta Duperrier, cuya simpatía era tan arrebatadora que se captaba el cariño de las gentes al instante de ser tratada por ellas.

Según *Le Petit Journal*, era querida de todo el mundo, y aunque esto nos parece exagerado (porque, por ejemplo, nosotros no la pusimos nunca un piso), hemos de reconocer que reunía méritos y valentía para ello.

En los días más angustiosos de la Gran Guerra hizo frecuentes viajes a

las trincheras, en los cuales vació su bolsa con los soldados, aunque la volvió a llenar en seguida con los comandantes y los capitanes.

Se asegura que es la única persona que conoció al soldado desconocido y le trató muy de cerca.

La madre de Julieta Duperrier, que aún vive, también se dice que fué mujer alegre; pero creemos que con la muerte de su hija se le habrá acabado la alegría, so pena de no tener vergüenza...

¡Que no debe de tener mucha, dicho sea aquí entre nosotros!

POETA ATRACADO.—*Valladolid*, 21.—Al salir de cenar de un conoci-

do restaurante de a dos pesetas cubierto, fué asaltado por dos sujetos de feísima catadura el célebre poeta vanguardista Rigoberto Lapringue.

Los ladrones se incautaron de todos los bienes del vate, a saber: un reloj de bolsillo, sin horas y sin cuartos; un bolsillo de cuero, también sin cuartos; una pipa de cerezo, sin tabaco; una camiseta, y un ejemplar de la Biblia protestante.

El poeta se felicitó de la oportunidad de los *cacos*, pues dijo al denunciar el hecho que gracias a ellos había sido atracado, cosa que no había podido conseguir en el restaurante susodicho en doce años que venía cenando en él.

INTERESANTE DISPOSICION LEGAL.—*Copenhague*, 21.—Según las últimas noticias de la Prensa de estas latitudes, en Dinamarca acaba de dictarse (y suponemos que de escribirse) una curiosa disposición que prohíbe terminantemente la entrada de los animales en los escenarios de los teatros.

Y, al mismo tiempo, nos hemos enterado de que en España no es posible hacer lo mismo, porque casi no se estrenaría ninguna comedia si se empeñasen en hacerlo.

EXPOSICION DE ARTE.—*Badajoz*, 21.—Está siendo horrorosamente elogiada la exposición que de sus mejores obras acaba de inaugurar el eximio pintor extremeño Leonardo Capisayo, el más metódico de los pintores españoles, pues en verano, hace óleo; en primavera, hace acuarela; en otoño, hace pastel, y en invierno, hace fresco. Varios cuadros han sido ya adquiridos por prestigiosos coleccionistas. La acuarela titulada *Mariquilla* y el pastel titulado *Bartolillo* son los que mayor precio han alcanzado.

En la Exposición están siendo también muy admirados los lienzos *Cagancho* y *Naufragio de un vapor ruso*, con los cuales se ha demostrado que este pintor trabaja más que nadie, porque pinta a diestro y siniestro...

La Exposición se ve visitada por muchos ingleses, pues Leonardo Capisayo debe dinero a la mar de gente, y esperan cobrar con lo que él saque de sus maravillosas pinturas.

Hay, no obstante, algunos maliciosos que creen que el artista no va a sacar una peseta de sus obras, y que el dinero, como no lo pinte, no va a haber mane-



—¿Cuánto crees tu que costará ese collar?

—Uno igual me costó a mí hace mucho tiempo un año y un día; ahora su-
pongo que algo más.

Dib. ROMERO.—Madrid.

ra de que lo vean los infelices acreedores.

Nos está dando en la nariz lo mismo, y nos está dando tan fuerte que va a concluir por hacernos daño.

OTRA VEZ SE HABLA DE LAS OPERACIONES DEL DOCTOR VORONOFF.—*Berlin, 21.*—El popular y ancianísimo comerciante Franz Brutt está recibiendo muchas enhorabuenas por haber llegado a los ochenta años campante y sonriente, y muchas enhoramalas por disponerse a que le hagan un injerto al estilo de Voronoff, con el fin de vivir otros ochenta o los que buenamente caigan.

Los amigos de Brutt quieren convencerle de que no crea en esa papartucha, que está ya más desacreditada que la camisa de Mussolini. Y, en efecto, según eminentes doctores, ni Voronoff le alargará la vida al cuerpo, ni las glándulas de mono sirven para nada, ni el que va a diñarla retrasa la diñadura por tonto que se ponga el operador.

Ahora dicen algunos guasones que el mono ha de ser de los más grandes y respetables para que sus glándulas surtan efectos en el hombre; pero los indicados doctores la niegan, afirmando que, ora sea mono de húngaro, ora tití, ora chimpancé, ora-angután, es una inútil cochinería el adherirse al cuerpo un trozo del animal, por gigantesco que sea. Ni aun comiéndose el mono entero con patatas creen que ocurra nada favorable para el comensal.

Resumiendo: Franz Brutt podrá hacer lo que quiera; pero la ciencia sensata opina que esperar milagros de un mono es hacer el oso, dicho sea con perdón del vagabundo que cantaba sus miserias por el mundo (en unión de ambos seres) cuando Loreto y Chicote gastaban *paletot*.

RARISIMO EJEMPLAR PREHISTORICO.—*Chicago, 21.*—En el Museo de Historia Natural de esta urbe acaba de verificarse el montaje de un megaterio (naturalmente antediluviano) de un tamaño tan formidable que su cabeza es mayor que todo Cabezón de la Sal, su cuerpo más aterrador que el Cuerpo de Seguridad y su cola más larga que la de las cédulas. ¡Una tontería!

Se calcula que si ese animal estuviera vivo, se comería en tres meses todo el capital de Romanones, aunque el conde haría todos los esfuerzos imaginables para evitarlo. Trasladarle en ferrocarril de un punto a otro, en doble pequeña, costaría trescientas veintidós mil pesetas

con ochenta y cinco céntimos; y para darle muerte (cosa que había que verificar a traición y cuando estuviese descuidado) sería preciso contratar a *Chicuelo, Gallo, Lalande, Llapisera* y un fiscal de los Tribunales soviéticos, para que actuasen al unísono y de acuerdo con sus clásicos procedimientos.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—En Chicago están orgullosísimos con poseer esa fie-

ra, cuyo actual y único mérito está en los huesos como una novia vallisoletana que tuvo uno de nosotros.

Y buena prueba del orgullo de Chicago es el cartel que el megaterio tiene colocado, y que dice así:

"Este es el animal más grande del mundo."

¡Debemos advertir que en Chicago no conocen a nuestro sereno!

Por la inserción de los telegramas,
ERNESTO POLO



—¿Por qué llevas esa barba, Salustiano?

—Porque así me ahorro el dinero de las corbatas.

Dib. CASERO.—Madrid.

LOS LOBOS Y LAS ZORRAS

(TRADICION)

Una zorra ya vieja y achacosa más ladrona en sus tiempos que Canosa, discurriendo a sus solas con afán cómo ganarse el pan, sin sufrir el insólito rigor del frío y el calor, que a cierta edad alteran la existencia, y no hay viejo que sufra con paciencia, concibió el pensamiento de crear en su casa una escuela de robar. Idea salvadora fué por cierto, porque apenas abierto el curso de academia tan extraña, no quedó un animal en toda España que ya en papel sellado, en letra clara y tono mesurado, o bien a modo de sencilla escuela no pudiese matrícula en la escuela. Llegó a noticia de un anciano lobo, severo en sus costumbres, noble y probo, amante de su hijo, al que quería una carrera dar, que fuese un día manera de vivir para el *muchacho*, que unas veces beodo, otras borracho, de su padre las horas amargaba y de su madre el corazón rasgaba.

—He pensado una cosa,

que someto a tu juicio, cara esposa.
—Desde luego será muy razonable— le contestó la loba en tono amable, porque de todo el mundo es bien sabido que un lobo a otro nunca se ha mordido.
—Pues bien; que a nuestro hijo ido-

[latrado le demos un oficio aprovechado; y puesto que la zorra abre matrícula para enseñar de enero a la canícula, la forma santa y buena de pasar esta vida a costa ajena, la zorra ilustre con sutiles mañas al hijo de mi sangre y tus entrañas. Y sin más dilaciones ni nuevas reflexiones, el "chico", por su madre cariñosa fué llevado a la cátedra famosa.

Al mes próximamente, la zorra atentamente en un besalamano bien escrito a los padres decía: "les remito al joven aplicado que sabe todo lo que le he enseñado." Los papás, de contento, sollozaron, y al punto le enviaron al rebaño vecino para que allí ejerciera de asesino y se trajera dos o tres carneros,

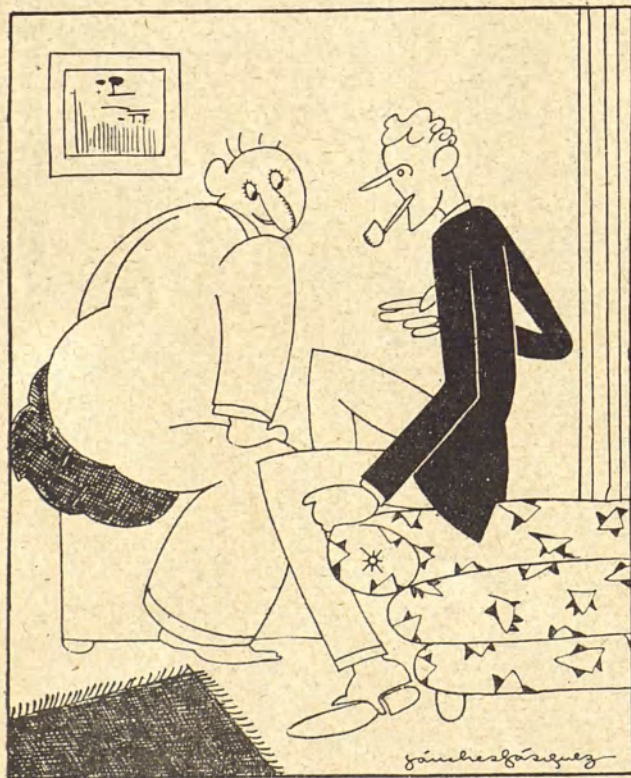
con que regodear sus tragaderos. Transcurrido un instante, mohino y jadeante, con la boca y nariz ensangrentadas, a puro garrotazo y a pedradas y entre los dientes tísica gallina de tamaño menor que una sardina, volvió donde sus padres, orgullosos, el botín esperaban codiciosos.

—Por Dios, que te has lucido, ¿Es eso todo lo que has aprendido?

—La zorra me enseñó lo que sabía y alguna que otra torpe ratería, pero no empresas nobles y lucrosas, porque no supo nunca de esas cosas. Y un suspiro exhalando cayó al suelo y murió pataleando. Y sollozando el padre, se dirigió a la madre, y hablola así: "la pérfida doctrina no tiene medicina: juremos a la zorra odio profundo que no quede ni una en este mundo."

Lo que ocurrió después no lo sabemos, por eso es natural que aquí acabemos diciéndole al lector: ¡vivas mil años con dinero y salud sin desengaños!

TOMÁS LUCEÑO



—Chico, estoy preocupadísimo; a mi suegra le ha dado ahora por hacer versos.

—¿Y por qué te preocupa?

—¡Hombre, por si llega a hacerse inmortal!

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



—Ya lo sabes, hijo; en la vida hay que preverlo todo.

—Entonces, ¿por qué no ha aprendido usted a jugar al golf?

Dib. MUÑOZ.—Albacete.



—¿Y te han dado buenos informes de tu novio?
—Sí, ya lo creo. Me han dicho que es un boxeador estupendo.

(Dib. FOGUES.—Valencia.)

HUMORISMO DEL BAILE

UN BAILE DE SOCIEDAD

Como todo llega en este mundo, llego también el día en que mal que bien, mejor o peor, pude entrar sin grandes terrores en los sitios en que se bailara.

Entonces fué cuando asistí a aquel baile de etiqueta. Había que ir de *smoking* y, a ser posible, peinados. Y no fumar de cincuenta.

El gran salón donde iba a tener lugar la contienda estaba profusamente iluminado y desierto una hora antes de empezar el primer round, que me diga el primer baile. Las niñas estaban en un saloncito contiguo, y los niños estábamos todos en grupo a la puerta del saloncito. De vez en cuando, uno entraba en el gran salón de baile y se daba una carterita acabada en patinaje, para probar las condiciones de la superficie bailable. Otros estiraban los brazos y hacían flexiones de esas en que hay que ponerse en cucullillas. Las niñas, por su parte, en el saloncito íntimo, también se preparaban ensayando miradas, suspiros

y pequeñas exclamaciones interesantes, como por ejemplo:

—¡Oh, qué noche más deliciosa!

—¡Este vals es embriagador!

—¡Oh, este tango es bastante argentino!

—Aceptaría un bocadillo de mortadela...

Los chicos, a la puerta del saloncito donde ellas estaban, miraban desde el dintel, orientándose concienzudamente para la próxima elección de pareja. Aquello parecía exactamente el escaparate de una confitería donde hubiera muchos merengues vestidos de *soirée*... Cada uno pensaba poco más o menos:

—A ver si logro la adquisición de aquella rubia acaramelada...

—Me alegraré si llego al disfrute terpsicórico de aquella morena gretogarbesca.

De repente, en el gran salón de baile, se advirtió gran bullicio, bullicio de etiqueta, claro es. Eran las madres, tías,

tías segundas y demás parentela femenina de las niñas que tomaron posesión de todas las sillas y sillones alineados a lo largo de las paredes. Ya se había constituido el tribunal, el terrible tribunal de futuras suegras y cuñadas... Y como si alguien hubiera gritado: ¡Audencia pública!..., la orquesta atacó el primer baile. Lo atacó tan encarnizadamente que, sin llegar a la ejecución perfecta, logró la desfiguración satisfactoria...

Los chicos entramos en avalancha cerrada en el saloncito y caímos despiadadamente sobre los merengues vestidos de *soirée*...

Y, casi sin saber cómo, yo me encontré en medio del salón con una muchachita entre los brazos, bajo la mirada vigilante de 150 mamás y ejecutando unos movimientos raros y extravagantes, para facilitarme la ejecución de los cuales, unos hombres se molestaban mucho, soplando en unos instrumentos de metal, rascando unos violines y aporreando un piano, molestias y trabajos que tenían como único fin el que yo corriera dando saltitos por el salón y empujando por delante a la muchachita...

—Bien—pensé—. Todo esto es muy raro. Pero, además, ¿qué hago yo con esta chica entre los brazos? No la conozco de nada, ni sé cómo se llama... ¡Veamos!...

Miré a mi pareja y la sonreí en voz alta.

—Je, je, je...

Ella me miró y dijo:

—Je, je, je...

Unos pasos más allá, dije:

—Es usted encantadora.

—Es usted muy galante—me respondió.

—Esto va muy bien—pensé yo—; y tres zancadas más lejos, afirmé:

—¡Tiene usted mucho gusto para vestirse!...

—¡Oh!—contestó extasiada.

—Sí, sí, sí—volví a afirmar yo energicamente.

—¡Por Dios!...—dijo ella débilmente.

—¡Se lo juro!—prorrumpí en el colmo de la exaltación.

Lo malo era que la pieza no se acababa nunca y yo veía que decentemente no podía insistir en aquel tema. Entonces abordé otro.

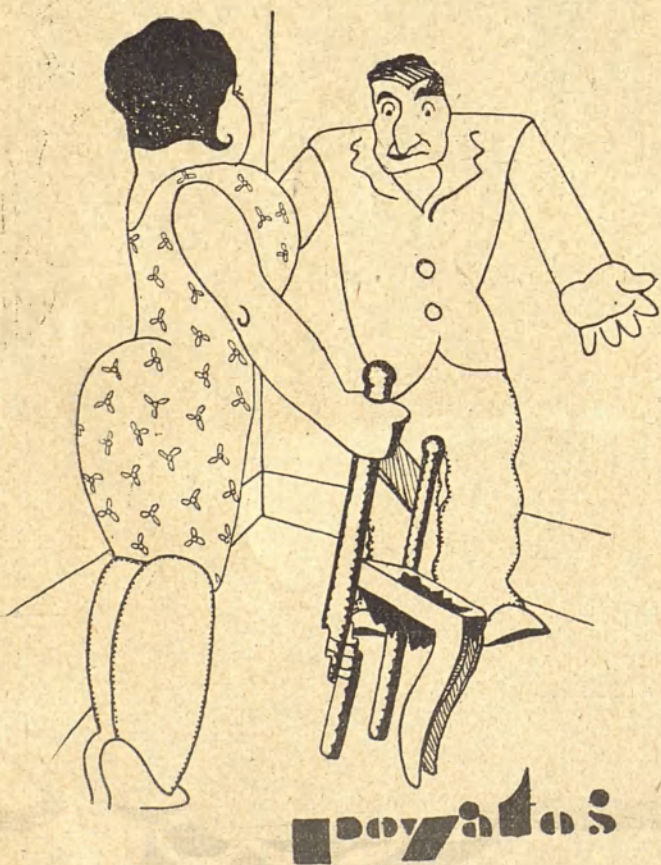
—¡Baila usted maravillosamente!...

—Es usted muy amable. Usted también baila muy bien.

Hice un gesto mundano.

—¡Psch!...

La chica era mona y tonta, que son dos grandes cualidades femeninas. Yo sentía su cintura en mi brazo, su mano



—Mire cómo está la silla que me compuso usted hace tres días.

—Pues no me lo explico... ¡Como no se hayan sentado encima!

(Dib. POYATOS.—Madrid.)

en mi mano, su rostro cerca del mío... La hubiera dicho muchas cosas alucinantes. Pero, ¿qué tiene el baile, y sobre todo el baile de sociedad, que atonta y enseria? ¿Será el *smoking*? Y, también, ¿por qué yo, sin conocerla, sin saber nada de ella más que tenía una carilla fina y un cuerpecillo bien perfilado, me encontraba con ella entre los brazos? ¿Quién me ponía en semejantes trances? ¿Por qué yo, en lugar de caminar tranquilamente, reposadamente, daba saltos junto a otros muchos chicos y chicas, al parecer decentes y honrados, que también hacían movimientos que, ejecutados en otra hora y en otro momento, hubieran hecho dudar de sus facultades mentales? Y aquellas señoras que nos miraban, ¿no prestaban con su presencia y evidente interés una complicidad manifiesta a aquel espectáculo extraño y absurdo? ¿Por qué yo no cogía a aquella muchachita por la mano y nos sentábamos en un banco del jardín a hablar, tranquila, sencillamente, amicalmente, en lugar de apretarla furiosamente contra mi pechera planchada y correr, y sudar, y resoplar, y ponernos rojos y dar y recibir patadas, pisotones, empujones y arrugarnos los trajes con los que estábamos tan guapitos?

—Esto está muy bien, ¿verdad?—me dijo ella.

—¡Oh, delicioso, delicioso—contesté—. Y bailando con usted, que es la más guapa y la más elegante de todas las chicas que hay aquí, mucho mejor!...

En aquel momento todos los chicos decían lo mismo a todas las chicas. Y lo repetirían cien veces más, y ellas lo escucharían cien veces más; pero cada vez de labios distintos.

Bruscamente cesó la música. Se había terminado aquel baile. Dejé a la muchachita en su sitio del saloncito íntimo y yo me salí con los demás chicos a las escaleras, a fumar.

Sí, señor. Eso es una pieza en un baile de sociedad...

La idiotez tiene dos variantes: una, máxima, la del que baila como si ejerciera un misterioso sacerdocio, ciudando la línea, la figura, serio, yerático, enigmático. Y otra, que todavía tiene una pequeña disculpa, es la de los que bailan con el fin de... con el fin de... vamos, con el fin de estrechar lazos, como cualquier Academia hispanoamericana o cualquier discurso del día de la Raza...

Y, en definitiva, todo se puede resumir en una frase que se me acaba de ocurrir y que es bastante bonita. Es una frase desconsoladora, pues prueba que las dos mitades de la Humanidad, el hombre y la mujer, son igualmente idiotas. Es decir; que no hay ninguna parte que no lo sea.

Es esta: las dos más grandes estupideces, las dos más enormes tonterías que puede hacer el hombre sobre la tierra, requieren la colaboración de la mujer. Son: casarse y bailar...

GABRIEL GREINER



—¿Y usted no se ha batido nunca?

—No; pero he estado a punto.

—¿Sí? ¿Cuándo, cuándo?

—Las tres o cuatro veces que me han abofeteado.

Ayuntamiento de Madrid

(Dib. QUINCITO.—Madrid.)

LA SALA DEL CALDERÓN

Dícese que para fines del año 1931, que muy bien pudiera ser el 1975, estarán terminadas las obras de *nuestro* teatro Real, en donde, por una de las infinitas paradojas de la vida, no puede haber óperas mientras haya operarios, y hoy quizá algún antiguo abonado al regío *coli* se complazca en despotricar contra las deficiencias de suntuosidad observadas en el Calderón, comparándolo con el estupendo local de la plaza de Oriente; pero quien así despotrique, mal despotricador será; porque el Calderón ofrece los mismos encantos que poseía aquel tan brillante como inseguro coliseo, a pesar de no contar con su magnífico *foyer* (*fuagrás*, lo denomina cierto académico), ni con su amplísimo escenario (que hacía difícil a los fotógrafos tomarle la embocadura), ni con sus enormes alturas paradisíacas, donde una abigarrada concurrencia disfrutó durante muchas noches de la más elevada posición, mientras, según los casos, glorificaba o reventaba *divos*, con gran estrépito, aunque casi siempre con la justicia del más *alto* tribunal.

Dejando a un lado nuestra esperanza de que volveremos a disfrutar de todo aquello, hablemos algo del breve refugio actual de las amables óperas, alemanas y rusas, haciendo constar, ante todo, que esta referencia no le vale al que suscribe ni un perra chica, ni la más humilde entrada de gallinero.

Por de pronto, el Calderón no ofrece el peligro que ofrecía el Real, de que, en plenas *Bodas de Figaro*, o en mitad de la *Khorantchina*, surja de la techumbre una inesperada lluvia de cascotes que pueda despeñar a las damas del patio y torcer las narices a los caballeros respectivos; habiendo, en cambio, heredado del regío coliseo otra *exposición*: la que en plateas y butacas nos presentan con sus encantos las estupendas espectadoras que en el Real nos alegraban el espíritu.

El teatro Calderón nos ofrece puntos de vista dignos de unos *crismáticos* perfectos. En él vemos de cuerpo presente (y no hay que asustarse de la frasecita, puesto que la presencia del cuerpo no es una fantasía, sino, en este caso, una bella efectividad) muchachas poseedoras de lindos rostros, de esos que hacen pensar en las celestiales bienandanzas (no se den por aludidos Zahonero, ni Bergamín, ni aun el más *redondo* de los *marcos*), y bustos esculturales de carne más o menos congelada, pero ebúrnea y mórvida, capaces de producir vértigos, no ya al castizo vejete que por tales espectáculos se pirra, sino al mismísimo San

Abundio, si levantara la cabeza y la metiera en ciertos palcos sin previa preparación.

Claro es, amigos míos, que también asisten a estas localidades de preferencia conocidos *loros* (¡mal perejil les den!), y que algunas amables damise-las exhiben un par de brazos como un

par de banderillas, y un dorso como una bacalada en mediano uso; pero, en cambio, hay favorecedoras de plateas que "convierten en sustancia" la localidad, puesto que en ella, lo mismo las jamonas que las mocitas, todas son *jamón*, como dicen ahora los pollos frutales y los viejos carnívoros.

Fíjense ustedes, amados lectores, y podrán observar cuántos y cuántos ejemplares atrayentes nos ofrece la sala del teatro (aunque sin pasar del ofrecimiento). Dirijanles ustedes los ojos (tras las correspondientes gafas) y notarán un suave desvanecimiento... como seguramente les ocurrirá con cierta niña-pera (pera en dulce) que ha de llamar la atención de los espectadores, como preciada joya en el estuche del gran Calderón.

Es la misma que me juraba, con la mano puesta en el bolso, que últimamente no iba al Real (¡la muy medrosa!) porque tenía grietas en la parte de arriba...

En fin, para terminar estas frívolas divagaciones, quedamos en que, afortunadamente, podemos hacer uso de un Calderón, ya que no tenemos un Real. Por mi parte, aunque les importe a ustedes un flautín, propóngome presenciar todas las *operaciones*, o representaciones de óperas (ligeras o pesadas); y no en la *cazuela*, pues no soy un *pollo*, sino en sitio más cómodo, para que no puedan decir los que erróneamente me suponen pesimista, "que siempre he de ponerme en lo peor."

Esto, quien lo hace, es un amigo mío, tan aficionado a la ópera, que con *La Gioconda* se acuesta y con el *Barbero* se levanta; sobre ser, inconscientemente, un competidor de Puccini, toda vez que, de dos hijas que tiene, la mayor es *bohemia* y la menor es *tosca*.

Y ahora que nombro la puccinesca producción, acude a mi memoria un lamentable epigrama mío, que puede servir de remate a estas líneas, y que dice así:

"Ensayando *Tosca* un día
cierto tenor distinguido,
ante Conrado Pulido
exclamó con energía:

—¡Por vida de Ana García
y qué mal canta su parte!...
Me temo, al actuar sin arte,
que va a dejarme colgado.

—Pues, mira—dijo Conrado—,
Scarpia no ha de faltarte..."

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¡Caramba! ¡El que se caiga por aquí está perdido!

—No, señor; aquí no se pierde nadie, abajo hay un poste indicador.

(Dib. URDA.—Barcelona.)



El jefe.—¡Hoy llega usted media hora más tarde!
 El empleado.—Perdone usted, pero es que al salir de casa me he caído por la escalera.
 El jefe.—¿Sí? ¡Pues para eso no se necesita media hora!

(Dib. NUNES.—Lisboa.)

SECCION CIENTIFICA

EL AGUA

Cuerpo líquido, transparente, inodoro (sin cadena), incoloro, insípido cuando no tiene aire ni otros cuerpos en disolución. (Mezclado con el vino tiene bastante aceptación); algo incomprensible, aunque es incomprensible, y poco elástico. Tiene afinidad con gran número de cuerpos elementales; disuelve la mayor parte de los vegetales, y empleado a la manga disuelve la porquería de la calzada y ensucia los pantalones de los transeúntes. No se mezcla con las sustancias grasientas o aceitosas, ni en rías o agresiones que pudieran lesionar su inmaculada pureza; refracta la luz, cristaliza por el río y se evapora con el calor. El agua fué considerada por los antiguos como un elemento y aun se le dá vulgarmente esta denominación. Ocupa las tres cuartas partes de la superficie del Globo, formando mares, ríos, lagos, lagunas, estanques y charcos.

Aplicaciones que se da a este líquido. Los usos que se hacen de este elemento son muy diversos. Se emplea, en primer lugar, para llenar los ríos, los cuales, a su vez, conducen sus aguas al Océano, fertilizando, de paso, las tierras colindantes. La evaporación del agua se utiliza para formar en la atmósfera una condensación gaseosa, que origina la nube. La acumulación de ga-

ses en la nube produce una fuerte presión, y cuando ésta llega a su grado máximo, la nube estalla y reparte con equidad maravillosa su líquido fertilizante y beneficioso sobre la tierra.

Dicen los clásicos que el agua se empleó en los remotos tiempos para limpiar el cuerpo humano de las impurezas que la atmósfera, los calcetines y los zapatos llevan consigo. Todavía, según personas que se hallan debidamente documentadas, no se ha desterrado por completo—y de ello nos condolemos—, hasta el punto de que en algunas regiones las gentes indolentes e hiperhidróscas se frotan concienzudamente las manos impregnadas en tan insulso elemento.

También aseveran nuestros remotos abuelos que el agua era conductor de múltiples energías al organismo. Lo que no hemos podido precisar es si al decir organismo se referían al humano; pero nos inclinamos a creer que no, ya que es absurda la idea de suponer tan necio a un ser, que, poseyendo el sentido de la sensación, ingiera por su órgano bucal ese fatuo e incomprensible líquido.

Dijimos antes que este líquido era inodoro, y de aquí su aplicación como elemento higiénico en ciertos lugares reservados de ciertas viviendas. Claro que en este caso deja de ser inodoro para con-

vertirse en bastantemalodoro..., sirva la palabra.

Hasta que no me han demostrado lo contrario, yo suponía que el agua no podía ser fabricada por el hombre; pero con gran sorpresa, he descubierto que, al parecer, alguien de poco escrúpulo se ha dedicado a la fabricación de este producto... Atestígüenlo si no, los innumerables letreros fijados en diferentes lugares, y, con preferencia, en las vallas de los solares y rincones oscuros y apartados.

Y ahora, ¡alegraos! que vamos a pasar a

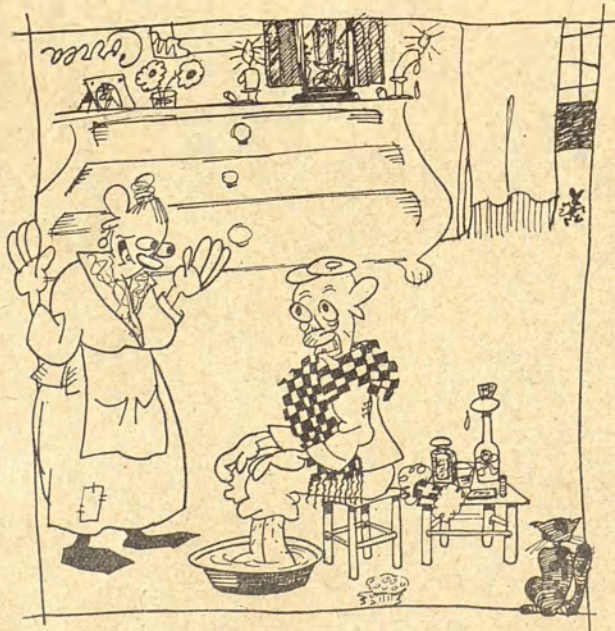
EL VINO

Licor alcohólico que se hace del zumo de las uvas, exprimido y cocido, naturalmente, por la fermentación. Entrar en la composición del vino de uvas, aunque parezca increíble y absurdo, de un 82 a un 94 por 100 de agua, del 6 al 18 por 100 de alcohol (¡esto va bien!), y de 2 a 5 por 100 de extracto seco, formado por glucosa, que es lo que da al vino el delicioso sabor dulce; ácido tartárico y bitartrato de potasa, que le dan el sabrosísimo y delicado sabor ácido; tanino, al que debe su sabor astringente, y diversas materias colorantes, a que debe su coloración. Son excelentes los de España, Francia, Italia, Inglaterra, Grecia, Austria, Albania, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Estonia, Lituania, Suecia, Holanda, Noruega, Suiza, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Bolivia, Paraguay, Uruguay, las Guayanas, Brasil, Chile, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, El Cairo, Japón, China, Beluchistán, Afganistán, Indostán, Turkeistán, Kurdestán y... ya están definidas las naciones que más apreciables vinos poseen.

Tienen fama universalísima los llamados de Valdepeñas, Montilla, Jerez, Rioja, Priorato, Málaga, Moscatel, Roger de Lauria, Oporto, Burdeos, San Rafael, Borgoña, Sauterne, Rhin, Joannisberg, Lachrima Christi, Scio, Chiraz, Chipre, Malvasía, Candía, Champagne, Constanza, Madera, Chartreux, etc., etc., etcétera, etc...

Y ponemos tantos etcéteras, porque todos son deliciosos.

Utilidades del vino.—El vino es el elemento llamado por antonomasia imprescindible en todos los momentos de la vida. Usado en pequeñas dosis tonifica el organismo, y usado en cantidad puede originar la embriaguez (estado perfecto del hombre), que también se denomina curda, borrachera, uva, melopea, tablón y toquilla. Esta última denominación se utiliza cuando la embriaguez es de abrigo.



—¿Qué ha dicho el médico?

—Que "tíes" varias enfermedades, pero que no te apures, que la última es la que mata.

(Dib. CORREA.—Madrid.)



—Le advierto a usted que no soy un cualquiera. Mis antepasados fueron todos nobles. Uno de ellos acompañó a Barbarroja.

—¿Al piano?

(Dib. DEL RÍO.—Barcelona.)

El hombre que ingiere el vino en proporciones incommensurables se denomina beodo, palabra que tiene su etimología en la frase "percibir dos cosas".

Eso que dicen de lo perjudicial que es el vino, es una vulgar afirmación, que debe ser despreciada, desechada y mandada a paseo.

El vino no perjudica en modo alguno, sino todo lo contrario. De aquí sus innumerables empleos:

Es conductor maravilloso de la energía vital.

Levanta el espíritu.

Hace olvidar las miserias de esta vida.

Ahoga las penas, aunque sean campeonas de natación.

Usando de él se pierde la noción de las cosas, la noción del tiempo, las preocupaciones...

En ocasiones también se pierde el equilibrio.

El individuo que adquiere el hábito de beber con harta frecuencia y con harta demasía, ni razones, ni promesas, ni súplicas, ni amenazas, ni nada logran el abandono de dicha costumbre, llamada vicio por algunos despreocupados.

que, en calles previamente señaladas y a determinada hora, se revolcasen en el arroyo como poseídos de feroz borrachera. Como habrán comprendido nuestros lectores, el pobre hombre paseó a su hijo por los lugares prefijados y, como por casualidad, fueron tropezando con los siete borrachos de ocasión.

—Fíjate, hijo mío, a lo que llega el hombre dominado por ese asqueroso vicio. A dar un repugnante espectáculo en medio del arroyo.

—Advierte ahora, este otro beodo, víctima también de tan nefasta bebida...

Baste un ejemplo: Un padre tenía un hijo, cosa que es lógica y natural. Este hijo era un empedernido bebedor, y todos los sábados, que es cuando la cogía de verdad, lo llevaban en una espuesta a su domicilio.

El buen padre, desesperado, ideó cierto día un medio para que su desdichado primogénito aborreciera tal vicio, y, al efecto, pagó a siete individuos para

—Contempla, hijo mío, este otro que es la mofa o la compasión de los transeúntes.

—Y éste, que es la vergüenza de la sociedad, un desecho humano...

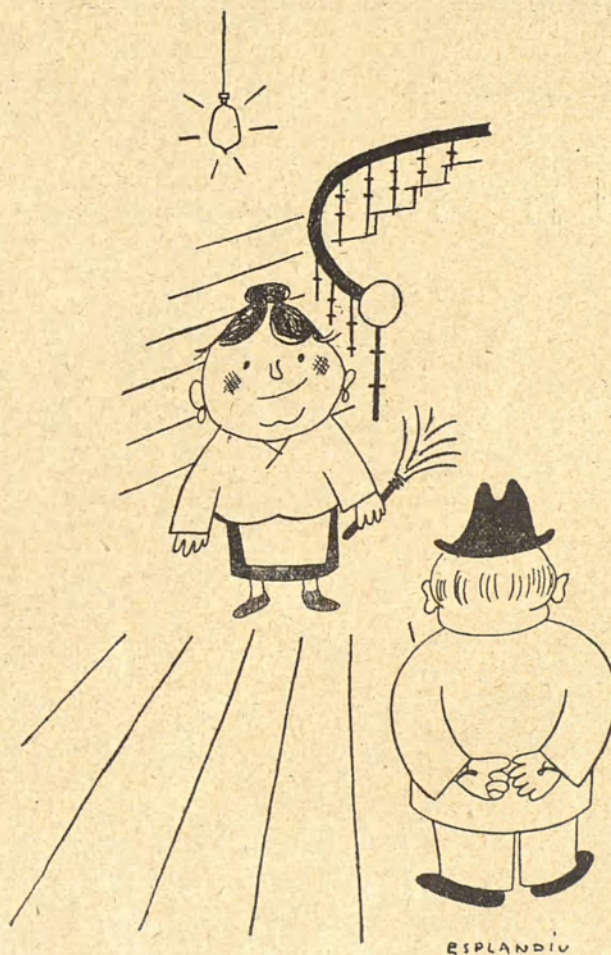
El hijo oía a su padre y callaba...

—¿Qué dices a esto, hijo mío?

—¡Sí, que es verdad!... ¡Y pensar que yo he de verme así el sábado, si Dios quiere!

Y como éste, mil ejemplos podría contar; pero no hay tiempo. Dejemos la narración para más adelante, en que daremos, además, una magnífica conferencia científica sobre el acero, el plomo y la hojalata. Hasta pronto.

José ESTREMERÁ



ESPLANDIU

—Sí, señora; ayer fui a que me leyeran las líneas de la mano.

—¿Y qué le dijeron?

—Tonterías... Claro es que yo tuve la culpa, porque no me quité los guantes.

(Dib. ESPLANDIU.—Madrid.)

EL PRÓXIMO DOMINGO 28 DE DICIEMBRE SE PONDRÁ A LA VENTA NUESTRO
IMPONDERABLE NÚMERO

ALMANAQUE PARA 1931

Integristas, upetistas, conservadores, liberales, demócratas, republicanos de
todos los colores, socialistas, comunistas, anarquistas, ateneístas, catequis-
tas y alcalá zamoristas de todos los países, uníos y comprad el número

Almanaque de "Buen Humor" ¡Una peseta!—¡43,70 la libra!

Un negocio improvisado

I

Aquella tarde, mientras paseaba por la Moncloa, iba pensando en lo agradable que debe ser tener varios millones de pesetas. Tan abstraído me hallaba en mis meditaciones que llegué a creerme un potentado, rodeado de toda clase de lujo y comodidades, y que, por lo tanto—como es natural—, un suntuoso automóvil se deslizaba por el parque llevándome muellemente hundido en el asiento.

Una voz ronca me transportó a la realidad:

—¿Sería tan amable, caballero, que me diera un papel de fumar?

Así lo hice, y el peticionario me dió las gracias más rendidas, perdiéndose rápidamente en la arboleda.

II

Eran las nueve de la noche. Terminaba de abandonar un cine de la Gran Vía, donde había visto y oído una película sonora y parlante, con largas conversaciones en inglés y plúmbeas canciones en el mismo idioma. Esto dará idea del humor con que salí del espectáculo.

Antes de llegar a la modesta casa en que vivo, ocho pacíficos transeúntes me pidieron suplicantes un papel de fumar. Complací a todos solicito, aunque sentí ganas de lo contrario.

Los pediguñeos y la cinta me hicieron

recordar a los familiares de ciertos individuos...

III

Cada día aumentaba el número de videntes que me atajaban en la calle. Todavía no sé a qué achacar esa manía de los hombres de la urbe de solicitar mi colaboración en la formación de sus

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
ESTRECHE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



cigarrillos. En el mundo ocurren cosas extraordinarias...

En alguna ocasión le he entregado el consabido papel de fumar al señor que se me acercaba para preguntarme la hora. El caballero, lógico es suponerlo, me ha creído loco de remate.

Otra vez un sujeto, de aspecto bonachón, al participarle que se me había concluido el papel de fumar, se puso a insultarme desaforadamente dando fuertes voces. No tuve más remedio que disculparme. ¡Verdaderamente, aquello era intolerable!

En el primer estanco que encontré adquirí media docena de libritos para evitar tales contratiempos.

IV

Abandoné el lecho más temprano que de costumbre. La idea que me atormentó durante la noche iba a intentar ponerla en práctica. Con dicho objeto me fuí a visitar al gerente de un establecimiento muy conocido. Diez minutos bastaron para que nos pusiéramos de acuerdo.

Desde entonces, se puede leer en el papel de fumar que reparto:

Visite los Almacenes
López y Pérez, S. A.

FERNANDO MARTIN

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

CUADROS DE COSTUMBRES DE LA MISA, NI LA MEDIA

Nosotros—aunque nos esté mal el decirlo—vamos los domingos a misa. Nosotros no somos como aquél a quien preguntaban: “¿Usted no va a la iglesia?” y respondía: “Yo, no; me pueden ver.” Nosotros somos nosotros; tenemos el valor de nuestras convicciones, y aunque nos vean, ¡qué queréis!, vamos a misa.

El domingo pasado fué uno de ellos. Entramos en la iglesia, donde apenas si ya cabía nadie. Tuvimos, por el pronto, que quedarnos al lado de la puerta. Era una puerta de muelle, con los goznes sin aceitar, que hacía “guiuuu... guí... ¡pum!... guuuuu... guí... ¡pum!...”, y cada vez que lo hacía los nervios nuestros sentían repeluznos de cuerda de violín desafinada. Como eso sucedía cada dos o tres segundos, en un solo minuto se produjo treinta veces, y a los dos minutos de esto se nos puso el gran simpático de lo más antipático del mundo. No podía sufrirse a sí mismo; parecía que un gato maullaba, que un cerrojo chirriaba, que nos

frotaban los dientes con limón y que pasaban un cuchillo por un plato... Nosotros a cada instante reprimíamos—en atención al lugar—un movimiento impaciente, y nuestra excitación se marcaba por una simple y leve contracción, como si nos corriera una pulga por la espalda.

Cuando llegó el evangelio y el misal cambió de sitio, cambió también la situación: ya no chirrió más la puerta... porque no se cerró más. La afluencia de asistentes era tal que habían de quedarse muchos fuera y otros en la puerta misma. La puerta, en consecuencia, quedó ya sin cerrar. Y enmudeció, por lo tanto.

Pero ahora, en cambio, entraban las voces de dos brujas que pedían limosna en el atrio y que estaban peleándose las dos por si una quitaba o no quitaba la parroquia—los clientes— a la otra.

¡Para qué contarles a ustedes las escenas indecorosas que la imaginación acalorada estaba en aquellos momentos trayendo a nuestra mente!... Nos veía-

mos torciendo y retorciendo el pescuezo a las dos viejas, y a cada vuelta de tornillo que dábamos imaginativamente a las viejas, un estremecimiento dulcísimo recorría nuestro ser y se nos hacía la boca agua...

Nosotros queríamos pensar en la mansedumbre y la concordia... ¡Que si quieres!... Los dibujos sonoros del cine traían a nuestra fantasía posibilidades deliciosas de tirar y más tirar de la cabeza de las viejas hasta que el cuello se les alargara mucho, como el de los pollos desplumados que vemos, amarillos y colgantes, en las puertas de las casquerías; y se nos hacía posible y divino poder hacer un nudo con el cuello de las viejas y...

¡Nos fuimos!... Decidimos ir colándonos por las rendijas de la masa humana y avanzar hasta alejarnos de la puerta. La masa, por lo visto, era de piedras o de ladrillo, ya recocho, ya refractario, a juzgar por la dureza, la aspereza y la repulsa con que todos nos iban acogiendo:

—¿Pero dónde va usted?

—¿Pero no ve usted que no puede pasar?

—¡Haber venido antes!

—¡No moleste!...

—Nada de favores, no señor; aquí no hay clases...

Era como ir avanzando por un bosque tupido de alcornoques; pero nuestra impulsividad de exploradores nos animó a proseguir, pacientes pero tenaces, y por fin conseguimos llegar a un descampado. Había varios: la gente que a la puerta se estancaba sin poder avanzar un paso, hubiera encontrado sitio si todos los feligreses-tapón hubieran decidido avanzar para dejar detrás hueco a los otros...

Nosotros, en vista de eso, nos volvimos hacia atrás para hacer ver a uno que gruñía cómo teníamos razón al haber querido pasar buscando campo abierto. Como no podíamos chillar, le mirábamos con ojos de hiena; él nos contestó con un gesto como para des-hacernos, y no nos mordimos la nuez el uno al otro porque los troncos intermedios del bosque humano lo impedían.

¡En fin... ya era hora de que pudiéramos dedicar atención al oficio de la misa...



—Mi casa es un modelo de economía doméstica.

—Pues, pues en la mía por haber doméstica no hay economía.

Dib. MOLL.—Madrid.

Una señora había visto nuestro avance y había hecho lo mismo; había ido abriéndose paso entre la gente hasta llegar donde nosotros. ¡Calculen la indignación de los demás, que habiéndose ya indignado al pasar nosotros, veían que además iba a repetirse el número.

Pero no; no era solo repetición; era más. La señora no era como nosotros; la señora era de esas que acuden a la iglesia a todas horas y que, como conocen por lo tanto el terreno y la estrategia, no se amilanan y allá van. La señora, para avanzar, empujaba y repartía pisotones, así que el que más y el que menos se apartaba más que a paso.

La señora llegó donde nosotros. Pero en cuanto hubo llegado, dirigió una mirada en derredor, como ave de rapaña que avizora, y, en efecto, descubrió instantáneamente que una señora de allí, a dos pasos de nosotros, tenía nada menos que dos sillas. La señora fué en seguida y le arrebató a la otra una de ellas. La dueña protestó:

—Esta silla es para una persona que va a venir.

—Pues aquí no se puede guardar sillas a nadie.

—Vaya unos modales, señora; podía usted tener presente la casa donde está.

—La que podía tenerlo es usted. Por fin callaron... ¡Vaya!... ¡A ver si íbamos nosotros a poder atender a la misa!...

Procuramos hacerlo, pero... ¿qué? Pero ¡hombre!... pero ¡cómo!... pero ¿era posible que...? Estaban dando en el púlpito la noticia de que iban a casarse don Juan Menéndez Belórciez, hijo de Juan y de Juana, con Petra Gloria del Todo, hija de Rosa y de Pedro; y como Gloria del Todo era conocida del "todo" de un amigo nuestro, se nos fué el santo, al oírlo, no precisamente al cielo.

Después nos enteramos que también Casimira del Amo y Filiberto Pendejo aspiraban a contraer; y así otros... Con este motivo, pasaron cinco minutos de imaginativo devaneo... "¡Cuánta gente se casa!... Mira que... Luego se quejarán... Y Gloria del Todo... ¡vamos!... ¡Quién lo había de decir!... Pero ¡bueno! ¡No pienses en eso!... ¡Allá "ca cual y ca cual"!..."

Procuramos recogerlos otra vez... Está la misa... ¿en qué?...

Sonó una voz a nuestro lado: "¡Para la catequesis!..." Iba el monaguillo pidiendo, con voz de pilluelo gangoso, y metiendo un ruido atroz al sacudir en el cepillo las monedas... Buscamos una y se la dimos...

Reintegramos entonces la atención a la misa.

—La hoja—dijo una voz, la del sacristán, a nuestro lado.

—¿Cómo la hoja?

—La hoja... que si quiere usted la hoja, la Hoja Parroquial.

—Ah, no, señor...

Nuestra condición literaria no nos permite leer la literatura de esas hojas... Se nos fué el pensamiento por veredas de crítica literaria... ¿Debe o no debe escribir bien el que escribe en esas hojas?... "Y ¡a ti qué te importa!—nos dijimos—. ¿Quieres atender y no pensar en esas boberías?"...

Dejamos de pensar, y, ¡caracoles!..., se nos presentó una joven que nos sonreía dulcisima, entre seductora y modosa, como correspondía a la actitud de quien va a solicitar un donativo y lo quiere obtener a fuerza de atractivo, pero sintiendo un poco de rubor y como pidiendo perdón y velando la sonrisa con un recato humilde. No había en ella nada de provocativo; al contrario; precisamente por eso estaba más bonita... ¿Qué quería? No sabemos.

Ofrecía también unas hojas, pero, ¡Señor, con qué ojos!... Así que nosotros, ¡zás!..., echamos mano al bolsi-

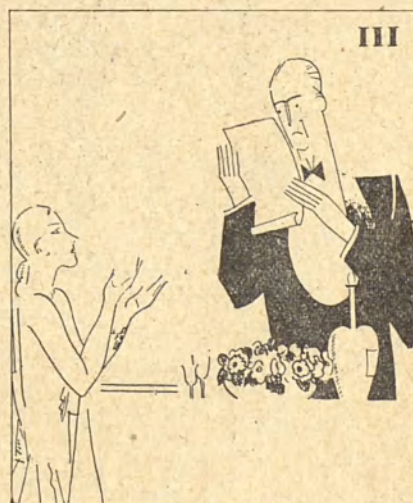
llo y entregamos una peseta... ¡Nada menos!...

Pero lo mismo fué darla que desaparecer—como era lógico—la joven. Y una vez que no tuvimos delante de los ojos los ojos de la joven, comenzamos a vernos disputados por dos ideas contrarias; una de ellas decía: "¡Miserable!... Has dado esa peseta porque te gustaba la chica... ¿Te parece regular que el alma—o el bolsillo—se te mueva por esos motivos?"... La otra decía: "¡Imbécil!... O no haber dado dinero, o haberle dado más; para presumir de rumboso, has dado una porquería; y para no presumir, has dado mucho"...

Íbamos a reaccionar una vez más y a recogerlos, cuando vimos que decía el oficiante: "Íte misa est"; que era como decir: "Lárgate ya... Para lo que estás haciendo..."

Y como todos salían, a empujones, sin esperar al final, también salimos...

MANUEL ABRIL



1. Mis Luyi llega a Sevilla...; 2. ...y como no sabe una palabra de español y quiere un gran "beefteak" con patatas...; 3. ...dibuja una vaca para hacerse entender...; 4. ...y el camarero, inmediatamente, le trae una entrada para los toros.

Dib. Enciso.—Madrid.

DEL BUEN HUMOR



AJENO

AHORA, UNO DE LADRONES

POR TRISTAN BERNARD

Un fuego de ramas moribundas hacía engrandecer y empuqueñecer las sombras sobre las paredes. En el exterior se sentía la noche cargada de crímenes que rodeaba a la casa. Todas las historias que se relataban eran terroríficas.

A veces, una mirada rápida se detenía furtivamente en un rincón oscuro, donde sin duda algún visitante desconocido había podido introducirse, deslizándose por la puerta mal cerrada.

—¿Saben ustedes—dijo el herrero—lo que le ha sucedido a la señora Javerne, no hace aún quince días, en el valle de Acrán?

—¿El valle de Acrán no se encuentra a la vuelta del camino de Compiègne?

—Eso es. Está a cinco leguas de aquí. No hay en el tal valle más que dos casas: la posada, en la cual no se alberga nadie, habitada por una vieja sorda, y al otro lado de la encrucijada, el "chalet" Javerne, donde la señora Javerne, desde la muerte de su marido, vive con una criada. ¿Conocen ustedes bien a la señora Javerne? Ha venido algunas veces a la iglesia de aquí. Es una mujer morena, alta, que está siempre mala. Sufre una enfermedad en los nervios.

—Sí, lo hemos notado.

—El jueves antepasado, la criada de la señora Javerne abandonó a mediodía la casa. Tenía un pariente, el padre o la madre, enfermo en Beauvais, y por fuerza debía permanecer durante la noche en la ciudad, a causa de no haber trenes de regreso. La criada dijo a su ama que debiera irse con ella o realizar una excursión a Compiègne, a fin de no quedarse sola en la casa. La señora Javerne respondió: "¿Cree usted que me van a comer?" Sin embargo, tenía cierto miedo.

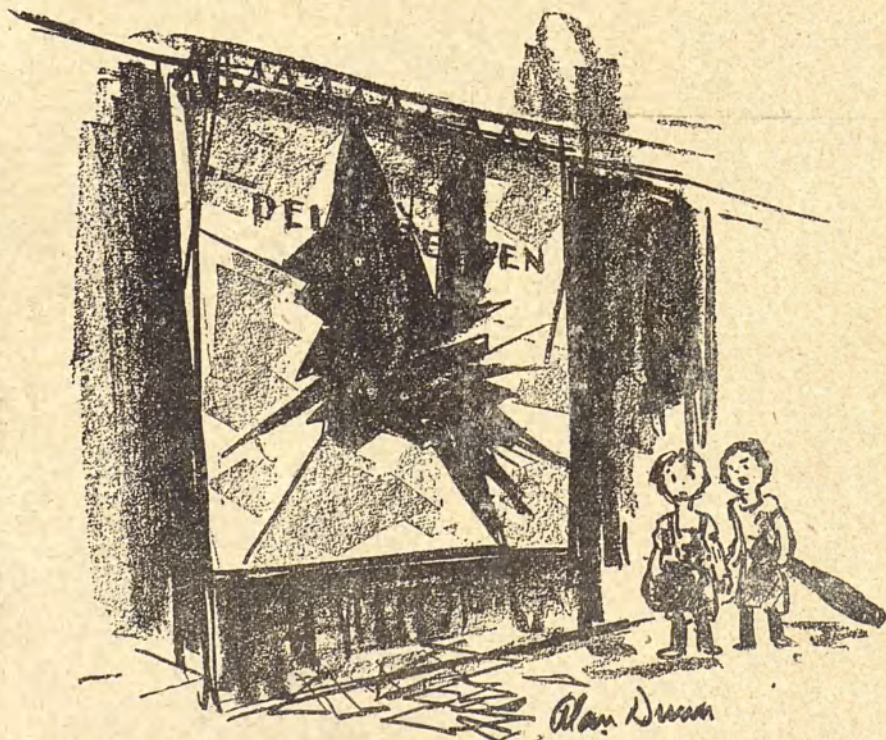
La criada, pues, se marcha, y hacia la caída de la tarde, la señora Javerne, desde la escalinata, ve a dos individuos detenerse delante de la verja. Los sujetos llevaban gorra y vestían trajes de paño. Atan su caballo a la verja, entran en el jardín y dicen a la señora Javerne que ellos quisieran obsequiarla con cierto vinillo, haciéndoselo probar. Decon-

fiada, pero no osando rehusar el obsequio, la señora Javerne les hizo entrar en el saloncito, invitándoles a sentarse. Uno de los individuos saca de su bolsillo un vasito y un frasco de vino, y lo ofrece a probar a la señora. Ella bebe. Después se ponen a hablar de unas cosas y otras. Pero he aquí que de pronto la señora Javerne siente cerrar sus ojos y, sin decir buenas noches, se desliza extendiéndose sobre el "canapé", donde queda dormida. Los dos individuos suben al piso primero, revuelven todo, fuerzan los armarios y parten llevándose un paquete donde no hay más que unos títulos sin valor... De manera que los ladrones resultan robados. En cuanto a la se-

ñora Javerne, su criada la ha encontrado que dormía todavía al día siguiente a las diez, y no se despertó hasta mediodía.

La pobre mujer, ¿tendría un sobrecogimiento terrible?

La señora Javerne estaba encantada. Era la primera noche que dormía desde hacía cuatro años, a consecuencia de sus nervios enfermos... Hasta la fecha, probó toda clase de amodorrantes, sin ningún éxito... Ahora la señora Javerne hace pesquisas y publica anuncios en los periódicos, no para detener a los ladrones, sino para que le digan el nombre de ese narcótico, que tan buen resultado ha dado.



Entra corriendo y di que te den el balón, como si no hubiera pasado nada...

(De Candide.)

NUESTROS CONCURSOS

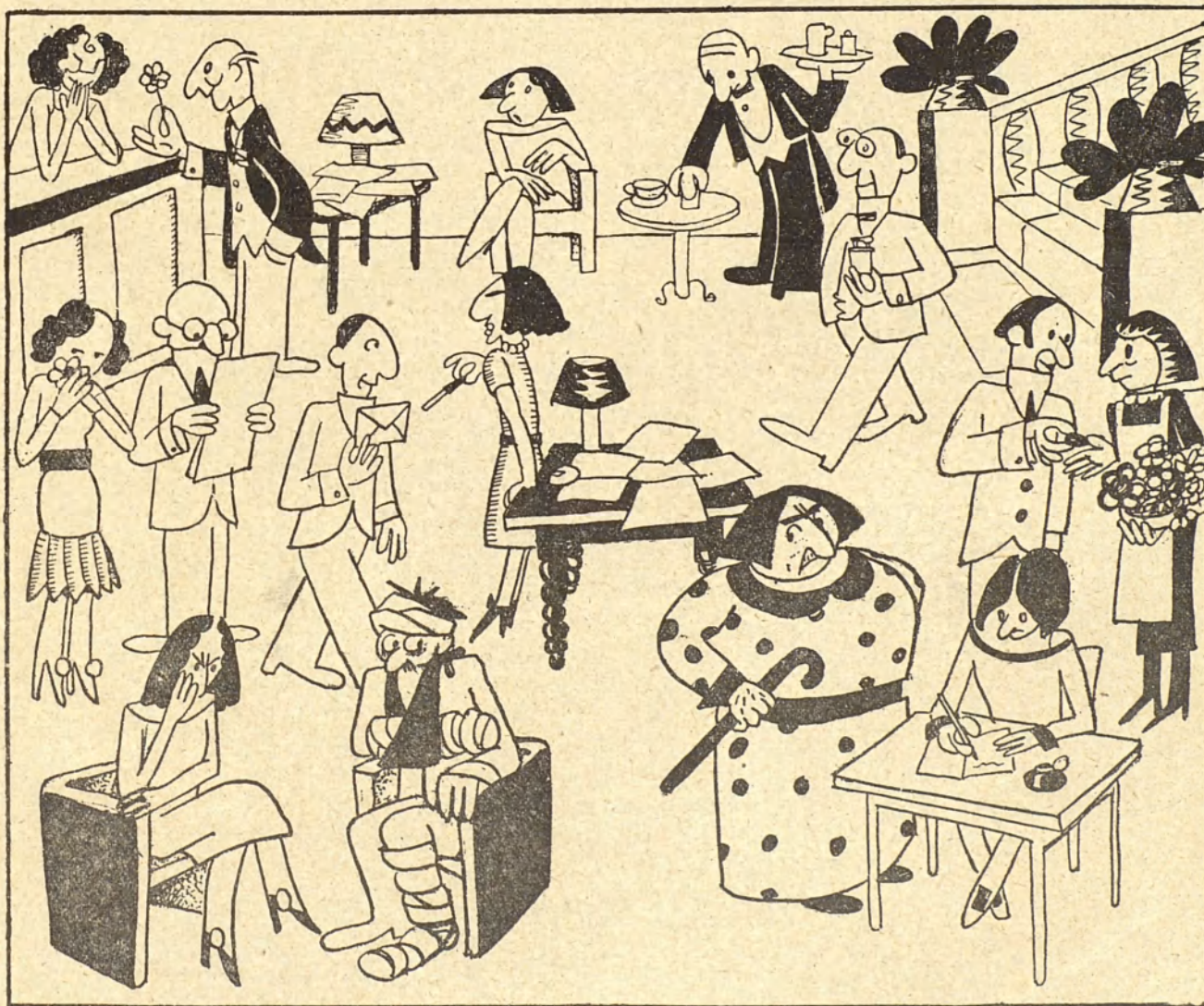
El del mes de diciembre

He aquí el concurso de este mes: En el "hall" de un hotel se encuentran seis matrimonios y tres personas solteras. Se trata, sencillamente, de averiguar con cuál de todos esos caballeros están casadas cada una de las señoras que están ustedes viendo en el dibujo y decir después cuáles son las tres personas solteras. Esto, que a primera vista parece casi imposible, fijándonos detenidamente en el dibujo veremos que es sumamente fácil; no hay más que fijarse en... Bueno, bueno; si se lo decimos nosotros no tiene gracia.

Así es que no tienen ustedes más que coger una cuartilla y apuntar: La señora que está en tal sitio o hace tal cosa es la esposa del caballero tal o cual, y con esto pueden ustedes ganarse las

100 pesetas del premio

¿Está comprendido? ¿Sí? Pues, ¡hala!

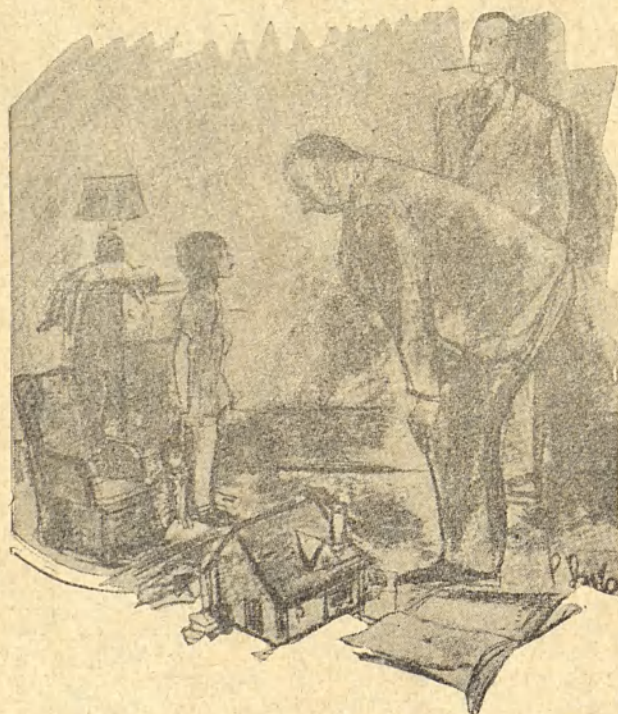


EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En la Audiencia:
Presidente.—Vista la culpabilidad del acusado se le condena a muerte. Elija usted la manera cómo quiere que se le ejecute.
Abusado.—Que se me mate de hambre.
Fiscal.—Imposible.
Presidente.—¿Por qué?
Fiscal.—El acusado es mister Pan, el "Rey del Hambre".
Enrique Viña (Valencia).



—¿No quieres darle un beso a tu tío?
—¡Ya lo creo! ¿Cómo lo quieres: a lo Greta Garbo o a lo Clara Bow?

(De London Opinion.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Perdón, caballero; ¿tiene usted la bondad de cambiarme este billete de 50 pesetas?
—¿Cambiárselo? ¡Pero sí es falso!
—Ya lo sé; por eso quería que me lo cambiase.

E. U. Ropeo (Jaén).

Encontróse un loco a un cura por la calle, tiró de la espada y fué a acometerle, diciendo:
—¡Hace mucho tiempo que

tenía ganas de matar a un cura! ¡Llegó la mía!

Y el cura, guiñando el ojo, le dijo, como en confianza:

—¡Tonto! ¿Qué ibas a hacer, si no soy más que diácono?... Errabas el golpe si no te aviso. Pero no me descubras.

Arsenio Vinagre (Madrid).

—¿Qué le pasa a tu niña que tan mala carita tiene?

—Que está malita con la dentición, y dice el médico que está más mal porque no babea.

—Pues, hija, yo que tú la llevaba a Bea.

Baltasar González (Huelva).

RON BACARDI

A la puerta de la iglesia de San José.

Una virtuosa señora pregunta a un mendigo:

—¿Dónde está ese pobre "ciego" que suele pedir limosna en este sitio?

—Ha ido al Banco de España a "ver" qué hora es —responde su compañero.

Licenciado San Román.

—¿A qué no sabes lo que

hubiera ocurrido si Franco, al salir de la cárcel, hubiese tropezado con una cerilla?

—Pues nada.

—Sí, hombre; una catástrofe ferroviaria, pues hubiera chocado un ex preso con un mixto.

Abelardo Vilchez (Madrid).

—¿Qué le pasa, don Manuelito, que le veo andar con dificultad?...

—Es que ahora soy un "dictador" caído...

—¡Cómo!...

Casa de las Pantallas

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cava luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68.

—Pues, sí... Ayer, después de "dictarle" a mi taquimecanógrafa, me "caí" de la escalera al salir de mi despacho...

Nina (Barcelona).

—Tengo que entregarle al novio de mi hija cien mil pesetas el día de la boda, y como no las tengo, estoy apuradísimo.

—Dale primeramente cincuenta mil y las otras cincuenta mil se las das transcurridos unos días.

—No, si las que me faltan son precisamente las cincuenta mil primeras.

CUPON

correspondiente al núm. 473 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

El reñidero de gallos.
Un andaluz decía que a su gallo no había otro que le ganara.

Un día, le presentan uno de pura raza para la lucha; pero el del andaluz se llevó una paliza tal, que, saltando la tapia, se fué a la calle.

Un amigo le pregunta:
—¿No decías que tu gallo era tan valiente?

Y él responde sin inmutarse:

—¿Pero tú zabez dónde va mi gallo? Puez za "fo" a la calle pa coger piedras pa tirázelas al otro.

Kar-Denales (Almería).

Parecido:

—¿En qué se parece un delineante a un cuartel?

—En que ambos tienen escuadras.

Un quinto (Tenerife).

A un gitano lo invitan a beber champagne.

El camarero descorcha la botella en presencia de él, y, como es anturral, el corcho sale disparado.

Cuando el gitano coge la copa para beber, sujetándose

DANDY

Crema para el calzado
Carrera de San Jerónimo, 14

con una mano la cabeza, exclama receloso:

—En fin... ¡Sea lo que er Señor quiera!...

Kalamar (Madrid).

Otto, humorista.

Otto.—Oya, Frich, yo panse que la tiempo ser la misma en todos naciones...

—¿...?

—Par que an España marzo cae, an noviembre.

E. G. Muñoz (Valladolid).

Un tenor malo relata en una tertulia:

—De pronto, cuando estábamos en plena jira campestre, los truenos retumbaron tremebundamente y empezó a llover a cántaros...

Uno del corro:

—Nada, ni que hubiera usted estado cantando.

Pamplinas (Barcelona).

—¡Ayer vi a tu mujer en el Español!

—¿A mi mujer? No sé; pero de la puerta de casa, como vulgarmente se dice, no salió.

—¡Sí; estaba viendo la calle!

Santiago Esteve
(Carabanchel Bajo).

Un baturreo encuentra a un amigo suyo, en estado de embriaguez, tendido en medio de la calle.

—¿Qué haces aquí? ¡Vete a tu casa!

—¡Espera! ¡Eso voy a hacer, majadero! Pero como la

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Conciertos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

plaza da vueltas, espero a que pase mi casa pa colarme dentro.

José Cabernet

En la escuela:

—Pero, señor Mengáñez, les he dicho que escribiesen ustedes "hambre" en grado superlativo y usted me pone hambre sin h.

—Es que para expresar mejor el hambre que tengo me he comido la h.

A. Liendo (Bilbao).

JARDIN BOTANICO

Matrimonio contrajeron doña Acacia y don Jacinto; y en su posesión de Pinto una gran comida dieron.

Más dió la casualidad que todos los invitados, sus nombres eran verdad, en la vida perfumados.

Estuvo Narciso Pino, Rosa y Palmira Clavel, doña Azucena Pepino y doña Hortensia Laurel.

El criado que tenían Leonardo se llamaba; pero al llamarle decían "Nardo", porque se abreviaba.

—El banquete es aromático, dijo uno de los presentes; "esto es un jardín botánico" y aplaudieron los oyentes.

León Cembrano (Madrid).

BARCELONA
HOTEL
BEAUSEJOUR
Paseo de Gracia 23
Casi frente Estación
Apeadero de Gracia
Teléfono 20745-46

PENSION
FRASCATI
Cortes. 647
Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor. Pension desde Ptas. 12'50. Cubiertos Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

—¿Qué me cuentas del "match" de boxeo de Barcelona?

—Que el pensarlo me da horror.

—Porque siempre que he jugado a topa Carnero, siempre he salido descalabrado.

Baltasar González (Huelva).

En un coche del Metro:

El vendedor.—¡"La Voz"!... ¡"La Voz" de ahora!... ¡"La Voz"!... ¡"La Voz"!...

Un viajero.—Chico, no des tantas voces.

El vendedor.—Señor, si yo no las doy, las vendo.

Pedro Soria (Madrid).



EN CASA DE LA ADIVINADORA

—¿Deseas saber si tu novia te ama?

—No; desee saber, cuando me muera, qué piel será la mía: de foca, ardilla o chinchilla.

(De The Passing Show.)

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

Mochales (Sevilla).

Las dos cosas de Mochales, ambas a dos son fatales.

P. L. C. (Segovia).—El error de usted, al enviarnos eso, ha consistido en tomar a BUEN HUMOR por una escupidera. Vea usted en el acto a un galeno eminente y le dirá, con franqueza diáfana, lo que hay que hacer cuando la bilis se le atraviesa a uno en el villano gañote.

M. F. Z. (Madrid).—Sí, señor. Aquí se pagan bastante espléndidamente los dibujos, pero para eso es preciso que no se parezcan en nada a los siete que usted nos ha enviado.

T. B. Q. (Castellón de la Plana).—Llegó su trabajo, lo leímos atentamente, nos quedamos perplejos de la inefable estupidez que atesora, dedicamos a su autor unas frases que no deben figurar en estas páginas y, después de habernos desahogado, lo tiramos al cesto. ¿Qué le ha parecido a usted el plan?

Rebolledo (Badajoz).

Mi querido Rebolledo: después de leer tu prosa, te digo al oído y quedo, sin experimentar miedo, que es una cosa asquerosa.

El bardo Leonardo Abelardo (Alcalá de Henares).—Es una irrefutable sandez, de lo más acabadito y perfecto que ha pasado por estos umbrales.

O. de T. (Zaragoza).—Otra vez será... ¡Otra vez será usted menos bruto!... ¿Porque más bruto es imposible que lo pueda usted ser jamás!...

P. L. B. (El Ferrol).—Su cuento corto (corto y demasiado claro) no es todo lo higiénico que conviene a nuestras ruborizables columnas.

S. N. G. (Barcelona).—Hemos admitido con un entusiasmo loco, y cayéndonos de gusto la baba por la corbata, su humorístico trabajo. Recibi-

ba usted nuestra incandescente y volcánica felicitación.

A. J. R. (Madrid).—Su artículo "El rompimiento" ha determinado otro rompimiento (el de sus cuartillas), que ha sido llevado a efecto con velocidad, eficacia, alegría y vehemencia sin igual.

V. M. L. (Córdoba).

Eso de "El cura y el ama", si se publicase aquí, sólo le daría fama de ser un asno hasta allí.

F. H. T. (Segovia).—¿Con que usted piensa vivir de la

literatura festiva... ¡Caray, amigo! ¡Pues no va a ser canina ni nada el hambre que va a usted a pasar!...

Lutero (Vigo).—Tanto por la herejía del seudónimo, como por la inverecunda perversidad del trabajo que nos remite, queda usted calificado de la manera más dura que pueda imaginarse.

D. V. H. (Madrid).—Ninguno de los cuatro dibujillos con que nos ha favorecido usted, es merecedor de la inmortalidad que proporciona nuestra

elegante publicación a todos los que tienen el escandaloso honor de colaborar en ella.

E. C. B. (Burgos).—Dice usted que se conforma con que le demos tres duros por el trabajo que nos dedica galantemente. Lo malo es que nosotros no nos conformamos de ninguna manera.

G. B. P. (Toledo).—Dispénsenos usted que nos absten-gamos de publicar su fantástica narración, pero lo hacemos para evitarle a usted el sonrojo de escuchar las cosas verdaderamente feísimas que iba a decir el público si la leyera.

R. A. A. (Madrid).—La inminencia del cesto es irrefutable e incontrovertible, gigantesco compatriota y colega.

L. B. C. (Cádiz).—Usted califica de burocrático a su cuento... ¡Bien! ¡Está usted en su derecho!... Pero no nos discuta usted el nuestro, en virtud del cual hemos decidido llamar "burocrático" al autor.

J. R. F. (Zaragoza).—¿Conque Pies de Liebre, herido por Casco de Caballo, estiró la pata?... ¡Qué lástima que, al estirla, no hubiese hallado en su camino las posaderas de usted para aplicarles la enérgica sanción que merece su amargo y estúpido relato...

R. E. F. (Madrid).—¡Vaya usted a la cuadra y escribanos con lo que haya, que ojalá sea el enorme pesebre atestado de paja fina que usted necesita para reponer sus fuerzas!

E. O. G. (Tarragona).—Nada, pero que nada, absolutamente nada, lo que se dice nada de lo que, en formidable y alarmante montón, nos ha enviado, nos conviene para publicarlo. Pero de todas maneras, muchísimas gracias. La intención era buena, aunque los trabajos hayan resultado pesimísimos.



EN CASA DEL DOCTOR

—¡Ah, señora; yo tengo muchos enemigos en este mundo!

—¡Yo creo que debe usted de tener bastantes más en el otro...!

(De Le Rire.)

CREMA LIDA

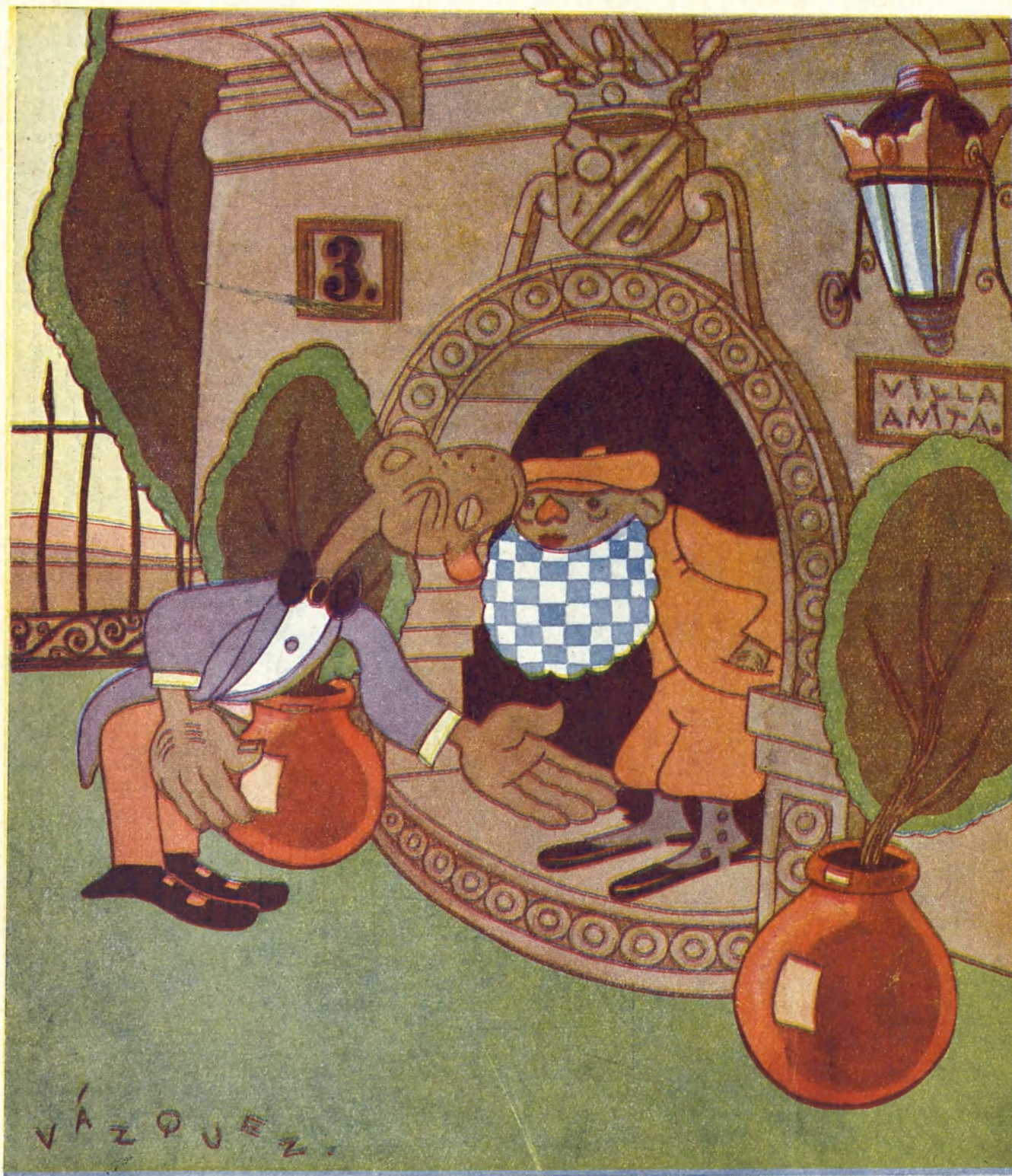
RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIEN ESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

[] Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

BUEN HUMOR



—El chofer y mi doncella se pasan jugando todo el día. Tengo que cogerlos.

—El señor marqués no se daría cuenta, pero ayer mismo estuvieron jugando a las damas en sus mismas barbas.

Dib. VAZQUEZ.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid